

DIDIER RANCE



*El beato*  
**MARK ÇUNI**  
y los mártires de Albania



MÁRTIRES SIGLO XX

El beato Mark Çuni y los mártires de Albania

100XUNO

Colección  
Mártires del siglo XX  
nº 13

Dirigida por Juan A. Martínez Camino

Didier Rance

# El beato Mark Çuni y los mártires de Albania

Traducción de Blanca Millán García



Título original: *Le bienheureux Mark Çuni et les martyrs d'Albanie*

© El autor y Ediciones Encuentro, S. A., Madrid, 2018

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, n° 49

Esta obra ha sido publicada con la colaboración del Instituto de Estudios Históricos de la Universidad CEU San Pablo

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Imágenes de los beatos: [es.catholic.net](http://es.catholic.net), [archive.is](http://archive.is) y [leforumcatholique.org](http://leforumcatholique.org)

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN digital: 978-84-9055-733-4

ISBN: 978-84-9055-947-5

Depósito Legal: M-32147-2018

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

## ÍNDICE

Introducción .....	7
I. La Iglesia católica a través de los siglos y en la gran persecución .....	9
Los papas nos hablan de los mártires de Albania .....	17
II. Los beatos mártires del 4 de marzo .....	21
III. Los beatos obispos mártires .....	49
IV. Los demás beatos mártires .....	67
V. Sobrevivir para dar testimonio .....	109
Referencias .....	127



## INTRODUCCIÓN

«Nunca antes había conocido la historia algo como lo acontecido en Albania... Vuestra experiencia de muerte y resurrección pertenece a toda la Iglesia y al mundo entero», declaraba san Juan Pablo II el 25 de abril de 1993; y añadía: «La historia de Albania brilla también a través de los nombres de los mártires, que han participado de una manera especial de la cruz y resurrección de Cristo». La beatificación de 38 mártires católicos albaneses del comunismo, el 5 de noviembre de 2016, es también una respuesta a esa interpelación. Este libro trata de ellos y de algunas otras figuras de testigos de Cristo, muertos por la fe o que han sufrido por causa de ella<sup>1</sup>; igual que, en

---

<sup>1</sup> Este libro se inscribe en la estela de mi libro *Albanie. Ils ont voulu tuer Dieu* publicado en 1996, tras haber recogido en Albania el testimonio de los supervivientes sobre sus pruebas y sobre los mártires. Después han sido abiertos los archivos, y se ha realizado un trabajo histórico para el proceso canónico de los 38 mártires. Lo esencial ha sido publicado en *Profilo storico agiografico di Mons. Vinçenc Prennushi e Compagni Martiri*, dos gruesos volúmenes del padre Leonardo di Pinto, pieza clave de la preparación de la *Positio* diocesana; también han sido publicados algunos testimonios, monografías y estudios. Por tanto, era necesario un libro nuevo. Agradezco a Juan Antonio Martínez Camino que me haya propuesto escribirlo para esta colección.



otro tiempo, los primeros cristianos hacían circular por el Imperio romano y más allá de él las *Actas* y las *Pasiones* de sus mártires.

«Vuestra experiencia de muerte y resurrección pertenece a toda la Iglesia y al mundo entero»: el lector descubrirá en estas páginas la extraordinaria riqueza cristiana y humana de estos 38 mártires. En su diversidad, nos ofrecen un notable compendio de humanidad: jóvenes y viejos, gente de la ciudad y del campo, letrados o no, poetas, etnógrafos, músicos o autores dramáticos, orgullosos o tímidos, obispos, sacerdotes (la mayoría), religiosos, seminaristas, postulantes, campesinos o comerciantes: cada uno dibuja uno de los rostros de la universalidad en la unidad de testigos de Cristo. Aquí no insistiré más que sobre un aspecto del tesoro que nos transmiten. La apertura de los archivos albaneses ha revelado las últimas palabras de muchos de ellos durante su martirio (Enver Hoxha, sin duda por sadismo y tal vez esperando saber que sus víctimas se hundían en el momento supremo, exigía recibir personalmente una relación de las últimas palabras de sus víctimas ante los pelotones de ejecución). Pues bien, como el lector descubrirá aquí, son siempre palabras de fe y de fidelidad a Cristo y a la Iglesia, pero con frecuencia también palabras de perdón hacia los que les han condenado y les llevan a la muerte. Estos mártires confirman así la victoria del amor sobre el odio, de la vida sobre la muerte.

# I LA IGLESIA CATÓLICA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS Y EN LA GRAN PERSECUCIÓN

Algo menos extensa que Bélgica, algo menos poblada que Lituania, erizada de montañas salvo en su franja costera, Albania (*Shqipëria*, que significa *país del águila*) es uno de los estados más pobres de Europa y continúa siendo uno de los menos conocidos y visitados. No obstante, el lector encontrará fácilmente en los libros o en la red con qué satisfacer su curiosidad sobre su historia política y religiosa. Presentada a grandes rasgos: los albaneses descienden sin duda de los ilirios de la Antigüedad, evangelizados por san Pablo; durante mucho más de un milenio, la región es reivindicada tanto por Bizancio como por Roma; en 1385 aparece un nuevo actor, los otomanos —Albania es conquistada y constituye una base para lanzarse al asalto de Roma—, pero Skanderberg, «Salvador de la cristiandad», levanta al país en pro de su libertad y su fe cristiana y hace fracasar el proyecto otomano; solo después de su muerte los otomanos podrán controlar todo el país; el centro es islamizado, sobre todo a partir del siglo XVII, pero los habitantes de las montañas del norte, organizados

en clanes, permanecen bravamente católicos; franciscanos italianos vienen a administrar los sacramentos, organizar las comunidades y catequizar a los niños, a menudo al precio del martirio; la elección en 1700 de Clemente XI, de lejano origen albanés, es una bendición para los católicos: reorganiza la jerarquía, favorece el envío de misioneros y promueve la lengua y la cultura albanesas; los jesuitas llegan para apoyar a los franciscanos.

A partir del siglo XVIII, el lento reflujo otomano favorece la instauración de principados. Las ciudades se desarrollan, y aparece una conciencia nacional, sobre todo entre los católicos. En el siglo siguiente, las revueltas contra el poder otomano se multiplican. Sin ayuda de las potencias europeas, los albaneses luchan durante más de treinta años y logran la independencia en 1912-1913, al precio de un territorio amputado casi en su mitad. Campo de batalla de las potencias europeas durante la Primera Guerra Mundial, Albania recupera después su independencia. Tras un período democrático, un guerrero toma el poder y no tarda en hacerse proclamar rey bajo el nombre de Zog I dirigiendo el país con mano de hierro y modernizándolo. Pero Mussolini codicia durante años a su pequeño vecino y envía sus tropas el 7 de abril de 1939, día de Viernes Santo (elegido para humillar a Pío XI, hostil a esa anexión). En 1943, los italianos se marchan, pero Hitler envía a la Wehrmacht. Se organiza la resistencia nacional frente al ocupante, pero Tito, que ha suscitado un partido comunista albanés y lo sostiene militarmente, le ayuda a imponerse frente a los

otros grupos de resistentes, demócratas o monárquicos, a los que los occidentales abandonan. Enver Hoxha entra como dueño en Tirana el 28 de noviembre de 1944; los demás partidos son eliminados, y se instaura una dictadura marxista-leninista en todo el país. El 11 de enero de 1946 Albania se convierte en República popular siguiendo el modelo soviético.

Albania cuenta entonces con algo más del 50% de musulmanes suníes, 20% de ortodoxos, 15% de bektashis (religión sincretista de origen musulmán) y 11% de católicos. En la época se cuentan 124.000 católicos, seis obispos y 187 sacerdotes. Los católicos desempeñan un cometido, tanto social como cultural, que va mucho más allá de su número: escuelas, orfanatos, hospitales, prensa, mientras que numerosos escritores, los más en boga, son franciscanos y jesuitas que continúan realzando la cultura tradicional albanesa y sus valores, a la vez que luchan contra sus excesos, sobre todo contra la *vendetta* por honor. Las demás religiones participan menos en la vida pública; los ortodoxos solo logran en 1937 su autocefalia respecto de Constantinopla; los musulmanes suníes carecen de una organización centralizada, y los bektashis se acantonan en lo religioso después del reinado del rey Zog.

Enver Hoxha, que domina el país de 1945 hasta su muerte en 1985, pretende liberarse de la tutela de sus «hermanos mayores», y en 1948 elige a Stalin contra Tito, y luego a Mao contra Kruschev; tras la ruptura con China en 1978, Albania se hunde en un aislamiento total. Para

el país comunista más pequeño de Europa, Hoxha tiene el proyecto más ambicioso: no solo ser el único estado «fiel a las enseñanzas inmortales de Marx, Engels, Lenin y Stalin», sino además crear un tipo de hombre nuevo en la historia de la humanidad. Pero la pasta humana no es tan fácil de modelar. Desde los inicios del régimen la violencia es el instrumento esencial de este proyecto prometeico. La siniestra Sigurimi, policía política fundada con ayuda de los servicios yugoslavos, y luego soviéticos, supera rápidamente a sus maestros en crueldad. Durante el periodo comunista del 10 al 15% de la población albanesa conoce la prisión o los campos de concentración, y un porcentaje similar colabora con los organismos represivos: cerca de un albanés de cada tres ¡víctima o verdugo!

El hombre nuevo según Enver Hoxha es decididamente ateo o antirreligioso. Desde que toma el poder, el dictador comunista ataca a la religión más anclada en la identidad nacional y la más dinámica, el catolicismo. Mentira y violencia son los dos resortes de su lucha contra este. Los primeros sacerdotes mártires, los beatos Lazër Satoja y Ndre Zadeja caen bajo las balas de los pelotones de fusilamiento en la primavera de 1945, mientras que el representante del papa es expulsado de Albania, escuelas y movimientos católicos son prohibidos y se lanza una odiosa campaña contra el clero y los religiosos católicos por parte de los periódicos y las radios del régimen, los únicos permitidos. Al mismo tiempo, el régimen intenta crear una Iglesia

nacional albanesa independiente de Roma, pero ningún obispo acepta ponerse a la cabeza; dos mueren a consecuencia de los interrogatorios, dos son fusilados, otro muere en prisión por las torturas y malos tratos recibidos. El último, monseñor Bernardin Shllaku, de 74 años, no sale de prisión sino para ir a una residencia vigilada. La persecución afecta a todo el clero: expulsión de los misioneros extranjeros, arrestos, ejecuciones con o sin proceso y condenas a trabajos forzados se suceden hasta comienzos de 1949. Los fieles defienden a su clero, y en las montañas hay verdaderas insurrecciones de los aldeanos (la historia de estos mártires está todavía por escribirse —en Ungrej y en Kodër Shen Gjergj, por ejemplo, toda la parroquia pide ser arrestada y apresada con su párroco cuando este es detenido—). En las iglesias, en lo sucesivo sin sacerdote, los fieles se juntan el domingo para rezar el rosario. En enero de 1949, Enver Hoxha se reúne con Stalin en Moscú. Este último le pregunta por el clero católico: «¿Qué ha hecho usted con ellos?». «Después de la victoria los hemos detenido, juzgado, y han recibido el castigo que merecían». «Ha hecho usted bien... Si es usted claro respecto a que la religión es el opio del pueblo y que el Vaticano es un centro de oscurantismo, de espionaje y subversión contra la causa de los pueblos, sabe usted que debe actuar como lo ha hecho. No debe llevar la lucha contra el clero, que hace actividades de espionaje y subversión, al plano religioso, sino siempre al plano político».